LA SOCIEDAD

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

Pro aris et focis certare.—CICERON.
Combatir por la religion y por la patria.

SEGUNDA EPOCA. MÉXICO.—Miércoles 11 de Enero de 1860. TOMO V. NUM. 739.

CONDICIONES
DE ESTA PUBLICACION.

Se reciben suscriciones: En México, en la Antigua Libreria, portal de Agustinos núm 3—Puebla de México, por los señores y en los lugares cuyo lista se publica los dias 1º y 15 de cada mes.

Precios de suscricion:

Para MEXICO 4 pesos y 2 pesos 4 reales para fuera, pagándose adelantado. Los recibos los firmarán en México, los Sres. F. ESCALANTE y Cº, y fuera los respectivos agentes; y como estos señores serán responsables del atraso, se advierte á las suscritores que deberán hacer el pago con toda puntualidad, quedando asimismo responsables á ellos los referidos ESCALANTE y Cº

Solo se insertarán comunicados de interes general — Cualesquiera otros se publicarán por suplemento.

Los números sueltos valen un real.

Por los avisos se pagará medio real por línea la primera vez, y una cuartilla por las repeticiones, sin hacer asiento alguno por las viñetas que lleven intercaladas en el texto. El pago de ellos será precisamente adelantado.

Las reclamaciones y cualquiera otra comunicacion deberá dirijirse franca de porte á los editores de LA SOCIEDAD, sin cuyo requisito no se sacará del correo.

LA SOCIEDAD se publica todos los dias á las siete de la mañana, escepto los lúnes, que se reparte á las tres de la tarde.

EDITORIAL.

Una circular reciente de D. Santos Degollado.

Antes de salir de Matchuala el generalísimo con destino á Veracruz, y con el objeto de decir á la contraguerrilla "no puedo mas," espidió á los llamados gobernadores de Estados y gefes de fuerzas constitucionales, con fecha 1º de Diciembre último, una circular, que nos apresuramos á reproducir, por paracernos documento de sumo interes en las actuales circunstancias, y porque su contenido hasta cierto punto confirma los rumores que han corrido respecto de que Degollado venia á Veracruz á trabajar en favor de una transaccion con los defensores de la causa del órden.

Don Santos avisa que se propone decir á *su gobierno* (nótese que ya no es el gobierno *de la República*) con toda la lealtad de su carácter y de su conciencia de hombre de honor (contra cuya lealtad y conciencia se levantan el asesinato de Blancarte y la declaracion de que el asesino mereció bien de la patria) las causas de las derrotas de los latro-facciosos, y los medios de salvacion para la patria que lucha por obtener los principios de progreso y reforma que le *asegurarian* (no que le *asegurarán*) un porvenir de bienestar. Desde luego esa introduccion debe parecer alarmante á los hombres de su partido; hay en ella falta de fé, hay desaliento, hay tal vez la conviccion de que la causa comunista no triunfará. Ya esto es mucho. Compárese este documento con cualquiera de las anteriores proclamas del mismo personaje, y se notará la diferencia que média entre unas y otro.

D. Santos desea que se aprovechen las lecciones de la esperiencia, vulgo derrotas, y que se abrevie el término de la guerra civil, que es el deseo de los hombres de bien *de uno y otro bando*. ¡Hola! ¿Conque hay hombres de bien entre los enemigos de la demagogia? Pues tal confesion es enteramente nueva en boca de D. Santos, acostumbrado á tratarnos como á bandidos. ¡Hé aquí lo que producen las lecciones de la esperiencia! No puede ser indiferente—continúa—para los hombres de bien de uno y otro bando, el aspecto de tanta sangre derramada, de tantas fortunas destruidas, de tantos tesoros consumidos hasta hoy sin llegar por una ni otra parte al término apetecido. Pero, si esto es así, nosotros preguntamos ¿dónde están los hombres de bien del partido comunista? Todos los hombres prominentes, de ese partido han dicho hasta el fastidio que nada importan la sangre derramada, ni la destruccion de las fortunas, ni el aniquilamiento del país cuando se trata de conquistar los principios de libertad y reforma. El bello ideal de los liberales parecia no ser otro que convertir al país en un monton de ruinas, sobre las cuales la guillotina levantase sus brazos hácia el cielo, como decia Maese *Monitor*. ¿Cómo es, pues, que hoy se duele ya D. Santos de la sangre derramada, de las fortunas destruidas y de los tesoros agotados? ¿Será que antes se quiso aterrorizar al país por medio de palabrotas para que se dejase dominar? ¿Serán las actuales jeremiadas de Degollado el llanto del cocodrilo cuando no tiene ya huesso que roer? Mientras los comunistas se creyeron fuertes no dieron cuartel al país; hoy que se ven derrotados y hechos una miseria, quieren transar; hoy que no pueden continuar la guerra, deploran sus horrores. ¡Nos gusta la ocurrencia!

Tiene Degollado la satisfaccion de creer que nadie conoce mejor que él la estension y magnitud de los males que aquejan al bando comunista. Alguna satisfaccion habia de quedarle, que compensase los dolores y los sustos de las derrotas. Dios que modera la fuerza del viento para la oveja trasquilada, hace que el guerrero desgraciado se consuele soñándose gran político y acertado consejero. D. Santos sabe todo lo que la causa rebelde tiene que temer ó esperar: por eso va á pedir que caiga el telon, antes que las piedras acaben de llover sobre los actores. El conocimiento de los hombres que han figurado en la farsa es para él tan completo y general, cual podia desearlo para utilizar la capacidad de unos y separar de las filas demagógicas á los ineptos ó malvados. ¡Tardíos proyectos, y mas que tardíos, irrealizables en todo tiempo! ¿Dónde están las capacidades del bando rebelde? Apelamos al juicio de los mismos liberales, al concepto que de ellos se forman los mismos periódicos norte-americanos y, sobre todo, á los resultados prácticos de la lucha. Toda la ciencia de los militares rebeldes ha consistido en dar y perder batallas. Toda la ciencia de los utopistas ha consistido en espedir leyes ridículas y monstruosas que saben no han de ser cumplidas; en decir: "no podemos triunfar por nosotros solos contra el país," y en pedir al enemigo estranjero que los ayude. En cuanto á los ineptos y malvados, si se hubiese de separarlos de las filas demagógicas, ¿qué quedaria en ellas? Supongamos á la revolucion sin Degollado ni Carbajal, y la verémos reducida á la nulidad mas completa.

Recomienda el generalísimo que los prisioneros de guerra hechos á las fuerzas del supremo gobierno, sean tratados con humanidad y generosidad. Si antes—dice—previno con estremado rigor el castigo de los enemigos de la demagogia, hoy que el primer gefe del Estado ha cambiado de conducta y usado de generosidad y clemencia con los vencidos, los comunistas deben hacer otro tanto. Indudablemente D. Santos es ya otro hombre; pero vemos que en el *hombre nuevo* no hay memoria, ni idea de lo que hizo el *hombre viejo*, ni de la conducta constantemente observada por el supremo gobierno desde su inauguracion hasta nuestros dias. ¿Pudo caber en los sostenedores de la causa del órden mayor generosidad que la que desplegaron en Salamanca y Romita? Ella fué, sin embargo, correspondida con las sangrientas ejecuciones de Zacatecas, aprobadas espresamente por el mismo Degollado y que fueron el principio de esa serie de actos horribles consumados por la revolucion. El hombre mismo que recomienda hoy la generosidad con los vencidos, dió á Guadalajara el espectáculo de Pielago y Monayo ahorcados en su plaza principal, con la circunstancia agravantísima de haber sido estraido el primero de la cama en que yacia casi moribundo, á causa de las heridas que recibió en la defensa de la plaza: este espectáculo dió Degollado á la ciudad misma en cuyo seno les fué perdonada la vida á Juarez y demas farsantes que debian mas tarde convertirse en traidores. ¿Quién podrá creer hoy en las ideas filantrópicas del generalísimo? ¿Quién no verá en sus últimas provenciones una táctica poco disimulada para facilitar un arreglo en el cual siquiera salven el pellejo los principales autores de tantos crímenes?

Degollado confia en que cesarán pronto los males de la guerra civil. "ya sea—dice—porque nuestros enemigos escuchen la voz de la razon y del patriotismo, ó que, por medio de un grande y noble esfuerzo se asegure de una sola vez el triunfo de nuestras armas." Da á entender el generalísimo que su causa triunfará, bien porque los defensores de la sociedad cejen, ó bien porque las armas demagógicas se sobrepongan á las del supremo gobierno, á las de la nacion, mejor dicho. Pues decimos nosotros desde luego que una y otra esperanza son á cual mas locas. No hay duda que la nacion irá á ponerse ahora de parte de quienes la venden al yankee. No hay duda que los rebeldes batidos en todas partes y sin elementos para proseguir la revolucion, segun confiesan sus mismos gefes, se sobrepondrán ahora al supremo gobierno, fuerte con sus victorias, y mas que todo, por ser el único representante, el solo defensor de la nacionalidad mexicana que los traidores ceden por un millon de pesos al enemigo estranjero! Vemos que en materia de lógica y de sentido comun, el hombre nuevo no ha mejorado al viejo.

Acaso este último rasgo de D. Santos sea una verdadera andaluzada, y lo que desee realmente sea transar con el supremo gobierno; pero nosotros preguntamos si es posible una transaccion que dejara impunes tantos crímenes como los que han cometido los rebeldes, y, especialmente, el de traicion á la patria? ¿No reclama, por ventura, el verdugo la mano de quienes han firmado el tratado Mac-Lane? El tribunal que debiera juzgar á esos hombres, á Carbajal, y á tantos otros que han figurado en la revolucion ¿no podria formarse de liberales con tal que tuviesen la cara blanca y la camisa limpia? Si Degollado reflexiona un poco acerca de esto, puede que desista de sus utopias de arreglo y se decida á volver al campo de batalla al frente de los aventureros yankees, que no por serlo cambiarán la malaventurada estrella del gefe.

Hé aquí la circular del generalísimo:

"Por segunda vez me ausento por breves dias del teatro de la guerra en el interior de la República para ir á decir á mi gobierno en Veracruz, con la lealtad de mi carácter y de mi conciencia de hombre de honor, cuáles son las causas de nuestras derrotas y cuáles son, á mi juicio, los medios de salvacion para esta desgraciada nacion, que lucha enérgicamente hace dos años por emanciparse de toda tutela vergonzosa, deseando regirse por los principios reconocidos de progreso y de reforma que le asegurarian un porvenir de bienestar.

Ahora como antes, y como siempre, tengo fé en el triunfo de nuestra causa, porque es la causa de la humanidad y de la civilizacion. Deseo únicamente que se aprovechen para lo de adelante las lecciones de la esperiencia, y que ellas nos sirvan para abreviar el término de la guerra civil, que es el deseo de todos los hombres de bien de uno y otro bando, para quienes no puede ser indiferente tanta sangre derramada, tantas fortunas destruidas, tantos tesoros consumidos hasta hoy sin llegar por una ni por otra parte al término apetecido.

Tengo la satisfaccion de creer que nadie conoce mejor que yo la estension y magnitud de nuestros males. El ejercicio de la autoridad por cerca de dos años en el interior de la República, la organizacion de fuerzas, las operaciones militares y sus diversos resultados, me han hecho conocer todo lo que la causa constitucional tiene que temer ó esperar.—El conocimiento de los hombres que han figurado y figuran en nuestra guerra civil, ha sido tan completo y general, cual podia desearlo para utilizar la capacidad de unos, y separar de nuestras filas á los ineptos ó malvados.

Fuerte con estos datos, alentado por el vivo y constante deseo de que no queden estériles tantos sacrificios, y levantando mi espíritu á la altura del mal que todos sentimos y presenciamos, voy á manifestar al supremo gobierno lo que mi honor, mi deber y mi ardiente amor á mi país me aconsejan para alcanzar brevemente la pacificacion de la República y el triunfo de nuestros principios. Conocedor como el que mas de las virtudes, patriotismo é inteligencia del Exmo. Sr. presidente y de sus ministros, espero ser escuchado y quizá tendré la fortuna de que sean adoptados los medios que voy á proponer. Si al contrario, no son aceptados, otro mas afortunado que yo vendrá á mandar el ejército constitucional: yo depondré ante la nacion mi espada de general en gefe, y volveré al lado de mis hermanos de armas á servir como simple soldado hasta alcanzar el triunfo de nuestra causa.

Entretanto, y durante mi corta ausencia, recomiendo á V. E. con el mas vivo empeño, la perfecta organizacion y disciplina de las fuerzas de su digno mando. V. E. comprenderá tan bien como yo, que sin la mas rigorosa disciplina en el soldado, su instruccion y arreglo á ordenanza, así como la moralidad y el exacto cumplimiento de deberes en las clases de oficiales y gefes, no hareémos otra cosa que contribuir criminalmente á la ruina del país sin tener ninguna garantía de victoria en un dia de batalla.

Igualmente recomiendo á V. E. que en las funciones de armas que ocurran entre estas fuerzas y las del enemigo, los prisioneros que se hagan sean tratados con la mayor humanidad y generosidad por nuestra parte, como han sido tratados nuestros prisioneros hechos en la última accion del 13 del próximo pasado en la Estanzia de las Vacas. La guerra es bastante cruel por sí misma para que se reagraven sus funestas consecuencias con un espíritu de crueldad repugnado por la época, por la civilizacion y por los naturales sentimientos de fraternidad entre los hijos de un mismo país. Si en circulares anteriores y en decretos y leyes de circunstancias se ha prevenido con estremo rigor el castigo de los enemigos del órden legal que se aprehendan con las armas en la mano, esto ha sido mas bien para apartar del camino de la barbarie en esta desgraciada nacion, que lucha enérgicamente hace dos años por emanciparse de toda tutela vergonzosa, deseando regirse por los principios reconocidos de progreso y de reforma que le asegurarian un porvenir de bienestar.

Ahora como antes, y como siempre, tengo fé en el triunfo de nuestra causa, porque es la causa de la humanidad y de la civilizacion. Deseo únicamente que se aprovechen para lo de adelante las lecciones de la esperiencia, y que ellas nos sirvan para abreviar el término de la guerra civil, que es el deseo de todos los hombres de bien de uno y otro bando, para quienes no puede ser indiferente tanta sangre derramada, tantas fortunas destruidas, tantos tesoros consumidos hasta hoy sin llegar por una ni por otra parte al término apetecido.

Tengo la satisfaccion de creer que nadie conoce mejor que yo la estension y magnitud de nuestros males. El ejercicio de la autoridad por cerca de dos años en el interior de la República, la organizacion de fuerzas, las operaciones militares y sus diversos resultados, me han hecho conocer todo lo que la causa constitucional tiene que temer ó esperar.—El conocimiento de los hombres que han figurado y figuran en nuestra guerra civil, ha sido tan completo y general, cual podia desearlo para utilizar la capacidad de unos, y separar de nuestras filas á los ineptos ó malvados.

Fuerte con estos datos, alentado por el vivo y constante deseo de que no queden estériles tantos sacrificios, y levantando mi espíritu á la altura del mal que todos sentimos y presenciamos, voy á manifestar al supremo gobierno lo que mi honor, mi deber y mi ardiente amor á mi país me aconsejan para alcanzar brevemente la pacificacion de la República y el triunfo de nuestros principios. Conocedor como el que mas de las virtudes, patriotismo é inteligencia del Exmo. Sr. presidente y de sus ministros, espero ser escuchado y quizá tendré la fortuna de que sean adoptados los medios que voy á proponer. Si al contrario, no son aceptados, otro mas afortunado que yo vendrá á mandar el ejército constitucional: yo depondré ante la nacion mi espada de general en gefe, y volveré al lado de mis hermanos de armas á servir como simple soldado hasta alcanzar el triunfo de nuestra causa.

Entretanto, y durante mi corta ausencia, recomiendo á V. E. con el mas vivo empeño, la perfecta organizacion y disciplina de las fuerzas de su digno mando. V. E. comprenderá tan bien como yo, que sin la mas rigorosa disciplina en el soldado, su instruccion y arreglo á ordenanza, así como la moralidad y el exacto cumplimiento de deberes en las clases de oficiales y gefes, no harem

vías de tránsito para los ciudadanos y tropas de los Estados-Unidos, que arruinarían nuestros puertos y nuestro comercio y que servirían á aquella república para irse estendiendo sobre nuestro país. Ya el ministro americano Mr. Forsyth había propuesto, en Marzo del año pasado, una nueva demarcacion de límites y había intentado seducir el patriotismo del gobierno, indicándole en la nota que pasó al ministerio, que debia aprovechar la ocasion que se le presentaba, para hacerse de algunos millones de pesos en su lunar como prometido; es decir, en la lucha que sostenia contra las fuerzas constitucionalistas. Desechada aquella proposicion tan poco digna de una nacion, en los términos que sabe la República, fué reconocido por el gobierno de los Estados-Unidos, el establecido en Veracruz, y éste no tiene embarazo ahora no solo en consentir en el tratado; pero ni aun en hacer entender por sus diarios, que lo ha ajustado por una suma miserable, porque no tiene otro recurso con que trabajar por el triunfo de sus pretensiones. Pasados algunos años no podrá esplicarse semejante escándalo.

Sin facultades para una negociacion tan grave, si aun segun el testo de la constitucion que invoca; desconocido por una mayoría inmensa del pais; reducido su mando á la fraccion menos importante de la República y sin esperanza alguna de sobreponerse á la voluntad nacional, el gobierno de Veracruz va á buscar en la guerra estranjera y en todos sus desastres, lo su triunfo, sino la ruina de sus enemigos; va á colocarse en el terreno del envilecimiento y de la infamia, reservado á los traidores, y á conquistar aquella triste celebridad que tanto mancha las páginas de la historia.

El Providencia me ha puesto al frente de los destinos de la nacion, y estoy bien penetrado de toda la responsabilidad que pesa sobre mí, hoy que nos encontramos en una crísis de tanta gravedad. Yo no merezco ser su representante en ocasion tan solemne: ni mi edad, ni mis conocimientos, me hacen á ser el primero en la empresa ardua de salvarla; pero elevado al puesto que desempeño, como gefe del gobierno y del ejército, no podria rehusarlo, si la guerra, tomando un nuevo carácter, llegara á ofrecer mayores peligros y dificultades. La nacion me honra con su confianza; Dios me ha dado la victoria en la guerra intestina, y confio en que me la dará en la guerra mas justa, mas noble, mas santa; en la guerra por la independencia de mi patria, por la defensa de su religion y de la integridad de su suelo.

No parece posible que el gobierno de los Estados-Unidos ratifique un tratado que vio la buena fé, la justicia y la equidad, los principios mas respetables del derecho de gentes, y que convierte el internacional en un abuso mas funesto todavía que el empleo de la fuerza en una agresion inicua. La República debe esperar, como el gobierno, el término de esta negociacion, y no dar el menor motivo, ni aun el menor pretesto, para que se le impute que provoca la guerra esterior; pero debe aceptarla sin vacilar un momento, si se invade su territorio ó se atacan sus prerogativas y derechos de pueblo independiente. Si sucumbiera oponiendo una legítima defensa contra la fuerza, dejaria en la historia una página de honor.

Yo, despues de haber asegurado en las ciudades y en los departamentos mas importantes del interior, la obediencia al gobierno, marcho á la capital para dictar todas las providencias que la prudencia aconseja en situacion tan difícil. La primera será llamar á todos los buenos mexicanos, cualesquiera que sean sus opiniones y partidos políticos, para que unan sus esfuerzos al gobierno, si llega el caso de resistir á una agresion estranjera.

Conciudadanos: un pueblo unido es siempre fuerte; un pueblo que pelea por ser libre, es siempre respetado y estimado del mundo. Sigamos juntos la bandera que nos dió la independencia; presentémonos como hijos de una misma patria, y vencedores ó vencidos en la prueba última que parece amenazar á la República, habremos cumplido el mas elevado deber que nos impone el carácter de mexicanos.

Guadalajara, Enero 1º de 1860.—*Miguel Miramon.*"

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE MAÑANA

San Arcadio mártir.

Funcion á Nuestra Señora de Guadalupe en la Encarnacion, y en su santuario la que celebra la segunda mitad de México, y con cuida ésta, sigue la que hacen los pueblos de Cuautitlan y Tlalnepantla, á la que les toca asistir por turno á la primera funcion en union de la comision del venerable cabildo, á las parroquias del Sagrario y San Miguel.

Comienza la novena de Santa Inés en su iglesia.

CRIMENES DE LA DEMAGOGIA.

EL COLEGIO APOSTOLICO DE GUADALUPE EN ZACATECAS.

(CONTINUA.)

VI.

Dijimos antes que entre los cuatro jóvenes á quienes vimos tomar el hábito en Guadalupe había un ciego de nacimiento. Esto lo recibió como novicio para la profesion lacal. Era oriunal del Cedral: en la casa de sus padres se hospedaban con frecuencia los padres de Guadalupe; y esto hizo que el ciego les cobrase afecto, así como al instituto monástico de que eran hijos los frecuentes huéspedes de su hogar paterno. Era músico, y pulsaba con admirable dulzura el arpa y la flauta. Poesía ese estilo peculiar á los músicos ciegos, rayos consecuencias musicales, muchas veces no tienen imitacion en las escalas del arte. Pretendiendo alguna vez sujetar al análisis de nuestro sentimiento las cadencias y armonía de la flauta de nuestro ciego, encontramos en ella una sucesion grave de pensiles dulcísimos, interrumpida de vez en cuando por arranques muy vivos que registraban las notas mas agudas, elevándose hasta los cielos, de donde descendia el músico con igual rapidez que se había elevado, para consecuencia á una altísima modestia. Es el corazon sencillo. En este temple agotaba la riqueza de su instrumento, con dulzura tan apasionada como la de esas palabras que envuelven mil misterios de amor y que se murmuran apenas al oido de la pálida vírgen á quien se ha entregado el corazon sin reserva, y se le confian los delicadísimos afectos de una pasion que solo puede ser comprendida por otra pasion igual. Casi es general este carácter á la música de los ciegos, que siempre pueden decir lo que Cimodocea cuando se esforzaba por cantar su epitalamio en la víspera de su martirio. *¿Por qué cuando quiero cantar como la alondra, lloro como la flauta consagrada á los sepulcros?* [1]

Este ciego, llevando en el claustro todavía la vida de donado, se hizo conducir al órgano del templo: se impuso de la riqueza del instrumento, y se prometió pulsarlo con la misma destreza con que pulsaba su arpa y su flauta. Y sucedió así, porque muy en breve, él ejecutaba la música del coro para la celebracion de los divinos oficios. No llegó á hacer la profesion monástica; porque su padre tomó con el ascendiente de tal, todo el empeño posible para disuadirlo de su resolucion; logró en efecto arrancarlo á su pesar, del asilo que había encontrado en el monasterio: algun tiempo despues, hizo esfuerzos el piadoso ciego por volver á la casa de su eleccion; pero se le opusieron las mismas dificultades domésticas.

¿Cuál seria, preguntamos, la especie de fascinacion ó seduccion que obró sobre el corazon del ciego músico, que se resolvió á dejar la casa paterna por ir á abrazar las austeridades de la vida monástica? ¿Cuál seria el interes bastardo que hayan tenido esos *propagandistas sistemáticos*, para empeñarse por ganar un prosélito, en un desgraciado ciego, que naturalmente debia mas bien servir de carga que de utilidad á la casa que aceptaba la obligacion de proveer perpetuamente á la subsistencia de un inválido, que en recompesa, solo podria ofrecer los limitados servicios de un ciego, y ciego de nacimiento? Para tocar este punto, nada importa que no haya hecho por fin su profesion: para nuestro propósito basta que el ciego hubiera elegido libremente cierto estado, y que su desercion de él fuese contra su voluntad; que por la otra parte, el instituto, supuesto que le dió el hábito, se hubiera puesto en el caso de admitir su profesion, y aceptar las consecuencias ulteriores á ella. Una y otra cosa demanda una ligera digresion.

Ese ciego que escojió la vida monástica y que hubiéra hada donde pudo por no saqueada de ella, abandonó el mundo, donde mas tarde ó mas temprano habria venido á ser un hombre verdaderamente desgraciado: nacso para él, esa reunion era un verdadero necesidad; porque haciendo uso de él se iba á convertir en un miembro útil para la sociedad; así como también se iba á poner á cubierto para siempre de esas tempestades que el contacto del siglo suscita aun en el corazon de los ciegos. Hay aptitudes, disposiciones, exijencias, ó como se les quiera llamar, en los individuos que demandan para ellos impreciadiblemente una colocacion determinada en el cuadro social. Si se ponen fuera de esa situacion, ni ellos conquistan su felicidad, ni la sociedad en que viven reporta las ventajas que debiera de aquel individuo mal colocado. Esos hombres fuera de su lugar en el mundo, son como la rueda que se disloca en una máquina: si ésta es bastante potente y sigue su giro, la rueda dislocada será convertida en pedazos; pero si aquella es resistente, suspenderá el giro de todo el aparato, ó tambien lo hará disparar con todo el desorganizacion. Nuestro ciego se sentia bien en el claustro; tal vez ese era el lugar que la Providencia le tenia deparado en el mundo: fué arrancado de él: y acaso se le ha hecho infeliz para toda su vida, ó se le ha puesto en camino para ser nocivo á la sociedad.

(*Continuará.*)

NOTICIAS SUELTAS.

D. José López Uraga pintado por sí mismo.

En la redaccion del *Diario oficial* existen originales las dos cartas que con ortografía *sui generis* insertamos en seguida, y cuyo contenido es curioso por mas de un título:

"Sr. D. Benito Gomez Farías.—Veracruz. —San Andres Tuxtla Junio 11 de 1859.—Muy querido y verdadero amigo:—Creo á vd. que se ha enterado de mi ocurso que ha seguido al Sr. Degollado y puede vd. figurarse el placer con que supe que este Sr. había llegado á Acayucan el jueves proximo y que tal vez pasarian por aqui. Desgraciadamente para mi no ha sido hasi, pero estamos mas cerca y despues de tantas penalidades aun tendre el gusto de darle un abrazo y tal ves que sigamos en adelante una suerte.

Yo bolbi al pays, despues de tres años de una vida de destierro, en el tiempo que Miramon y los Vergaras, por la amistad á los Sres. Zamora é Iglesias se me permitió desembarcar, pero mis servicios no se escaptaron y el Sr. Ocampo, lealmente me á dicho que nunca sere empleado y me ha escluido para siempre de la comunion liveral. Su desprecio su insultante indiferencia y aun su aquiescencia me havrian llebado á México en donde mi familia y un bando me llamaba pero la combicion de que el Dios que protege la causa de la liverlad para su triunfo ha de hacer cambiar y desaparecer en ella á ciertos hombres y ciertas cosas, me ha dado aun fuerzas para continuar mi tiempo en este pueblo, en donde espero este momento.

Yo no tenia ni recursos ni medios para reunirme con el interior á vdes. y puedo á las órdenes del solo hombre venerable y grande que ha dado la epoca y que es el Sr. Degollado, y lla vd. ve, la suerte me lo trae por acá y le ruego á vd. lo presente mis respetos, y le entregue la adjunta carta.

Vd. sabera tambien lo que hase en todo esto, respecto á mi.

Ojala y combensido de que hoy es una imprudencia el esponerse al bomito en Veracruz se resuelba vd. á venirse por aca Si no es hase, digamelo vd. para arreglarme el ir yo, pues despues mucho el hablar con vd. abrazarlo y encontrar su buena, cincera y ilustrada amistad.

Tube el gusto de ver y aun venir á Veracruz con su hermano de vd. á quien no conocia ojala huviera tenido la confianza con el que con vd. ya yo me habria largado de aquí: pero hoy confio querido Benito que esto cambiara y que como siempre encontrara en mi á su cincero amigo que lo ama de corazon y b sm.—*José L. Uraga.*

[1] Chateaubriand. Los Mártires, á el triunfo del Cristianismo.

VERACRUZ

Dicen de aquella ciudad con fecha 5 al *Diario de avisos*, refiriéndose á los productos de la aduana marítima:

"Si estos fondos se hubieran aplicado al fondo de convenciones estranjeras ó se hubieran declarado libres de derecho las mercancías, mientras los rebeldes permanecieron en Veracruz, ya en este puerto hace tiempo que estaria en poder del supremo gobierno."

Agrega el correspondiente:

"En este momento, que son las tres de la tarde, hay grande alarma en la ciudad. Se dice que los que no están por el tratado Mac-Lane-Ocampo van á hacer un movimiento. Han comenzado las prisiones, y como las bartolinas están llenas, los nuevos presos permanecerán embarcados para Ulúa. Los buques han suspendido la descarga, y muchos efectos han quedado tirados en el muelle. Muchos cargadores se han fugado y otros han sido conducidos á los cuartelas, con órden de fusilarlos si intentan fugarse."

Felicitaciones al general presidente en Guadalajara.

Dice el *Exámen* con fecha 31 de Diciembre:

"El 29 del presente tuvo lugar esta ceremonia solemne. El Exmo. Sr. gobernador, acompañado del señor general segundo cabo, de una comision del superior tribunal de justicia, del señor prefecto del distrito, presidiendo al ilustre ayuntamiento que concurrió en cuerpo, del señor magistrado del superior tribunal de hacienda, del señor gefe superior de la misma, de una comision de las corporaciones religiosas, de otra de la Universidad, de un gran número de sacerdotes, del cabildo eclesiástico, ademas de los señores gefes y oficiales de la guarnicion y de los empleados subalternos de las oficinas, se dirigió con esta comitiva numerosa al palacio episcopal, donde está alojado el Exmo. Sr. presidente; y habiendo salido luego S. E. en union del Exmo. Sr. ministro de Estado, se dirigieron por entre una valla de tropa á la santa iglesia catedral, donde recibieron á S. E. bajo vara y palio una comision del venerable cabildo eclesiástico, que le hizo entrar por la puerta mayor, honor que solo se dispensa á los presidentes de la República.

Al atravesar la nave principal de la iglesia y caminando hácia el altar, el coro cantó los siguientes versículos, cuya traduccion debemos á la bondad de un señor eclesiástico:

"Puse mi proteccion sobre el Poderoso, y exalté al elegido de mi pueblo."

"Encontré á David mi siervo, lo ungí con mi oleo santo, porque mi mano lo auxiliará."

"Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Porque mi mano lo auxiliará."

Llegó S. E. y ascendió las gradas del presbiterio, hincando ambas rodillas frente del altar mayor, y entonces siguió la salmodia:

Preste.—"Salva, Señor, á nuestro presidente."

Coro.—"Que espera en tí, oh Dios mio."

Preste.—"Envíale, Señor, auxilio de lo alto."

Coro.—"Y desde Sion protégelo."

Preste.—"En nada le ofenderá el enemigo."

Coro.—"Y el hijo de iniquidad no le dañará."

Preste.—"Haya paz en tu fortaleza."

Coro.—"Y abundancia en tus torres."

Preste.—"Escucha, Señor, mi oracion."

Coro.—"Y llegue á tí mi clamor."

Preste.—"El Señor sea con vosotros."

Coro.—"Y tambien con tu espíritu."

OREMOS.

¡Oh Dios! á quien todo poder y dignidad obsequia rendido, da á este siervo tuyo, presidente nuestro, Miguel, próspero efecto de su dignidad, en la cual siempre te respete, y se empeñe siempre en agradarte. Por Nuestro Señor Jesucristo. Amen."

Concluida esta oracion, bajó el Exmo. Sr. presidente y se sentó bajo del dosel que se le tenia preparado, y siguió el *Te-Deum*, concluido, salió la comitiva hasta dejar al Exmo. Sr. presidente en su alojamiento; y allí fué donde tuvieron lugar las felicitaciones."

El cabecilla Soto.

Permanece en la sierra de Tototepec, segun avisa al supremo gobierno la autoridad política y militar de Tulancingo.

El consejo de guerra de generales.

Debe haberse reunido ayer por la mañana para fallar en la causa instruida á José María Bravo y socios por asalto y robo de las diligencias.

Otra carta de D. José Lopez Uraga.

El *Diario oficial* la publicando la siguiente:

"Sr. D. Benito G. Farías.—Veracruz.—San Andrés Tuxtla, Junio 24 de 59.—Muy querido y antiguo amigo.—A pesar de que tengo esperanza, no sé por qué de ver á vd. á bordo del "Brooklin," viniendo con la legacion americana, dejo esta carta escrita para que parta mañana y contestar así su apreciable del 15.

No me equivoqué en esperar en el Sr. Degollado, y pueden vdes. contestar desde hoy que es un comportamiento que tienen aquí y á quien no deben dejar atrás por ningun motivo.

Sin la venida de vdes. ya pensaba volverme á embarcar, porque no tenia otro recurso que volverme al estranjero.

Le dijeron á vd. bien en Mazatlan, yo vine á Veracruz en el momento que iba á ser atacada la plaza, y cuando todos los desterrados se incorporaban á Miramon, yo avisaba á la plaza que estaba á bordo y venia á Veracruz; se me respondió que hiciese una instancia, y que se veria si me admitia. En esos momentos, Benito, cuando la instancia es la presencia de la persona, fué un insulto la espera que me hacia el Sr. Ocampo, mi dignidad y mi dignidad me hicieron volverme al Norte. En tres años yo no habia *aceptado* ningun auxilio de la reaccion, en su triunfo yo no me presentó, yo devolví, y no toqué al dinero que se me mandó cuando bien lo necesitaba, y me volví á mi país y á mi familia con ella, y en Veracruz, se me pedia por el gobierno qué sé yo. En fin, mis amigos, en el Norte me aconsejaron la paciencia y el sacrificio de mi amor propio, y yo lo he hecho y ahora me presentaré, y me suplicado al Sr. Ocampo, quien al menos lealmente me dijo que *nunca* seria yo empleado ni aceptados mis servicios, y que podria irme adonde quisiera y que me marchase de Veracruz.

Vd. me conoce, Benito, vd. conoce mi carrera, y nunca, nadie me ha hablado así y lo he sufrido y he preferido venir á este miserable pueblo, al ir entre los reaccionarios al seno de mi familia. Posteriormente le escribí al mismo Sr. Ocampo, no contestó, representé otra vez nuevamente, tampoco resolvió, y solo la conviccion de que este señor no es la ley ni es el partido liberal, ni la nacion, solo al contrario es nocivo á la causa santa del pueblo, me ha hecho sufrir y esperar. Al fin el Sr. Degollado ha llegado, y hoy en el ministerio puede cambiar este orden de cosas y salvarnos á todos. No soy yo la razon, yo no importo nada, pero son muchos los descontentos, muchos los desanimados, son las personas y los pueblos porque el disgusto es general. Ayúdenos vd. á salir Vd. Liberto López, Llave y otros antiguos y buenos servidores que no son yo, y piensan lo mismo y le dirán á vd. que hoy no hay mas que política Ocampo, causa Ocampo y hombre Patria.

En fin, Benito, yo soy el mismo, recuerde vd. la que tuvimos en Europa, estamos unísonos siempre en ideas, y nuestra causa es una y la bandera es una. Fijemos si la base de respeto á la ley, y que ésta se obedezca y se reforme por ella misma, acabando con asonadas y pronunciamientos; pero que el gobierno respete la opinion, y quitando sus ministros van contra el sentimiento popular, que los cambie y ponga otros. Este remedio es fácil y el cambio no se quiere general.

De todos modos he dicho lo que yo soy y mi suerte se ha unido á vdes. Haga vd. que hoy se me me dé la órden por el Sr. Degollado para estar listo á marchar y espere sus órdenes. En lo particular dígame vd. por dónde me les incorporo, y si vuelven por el mismo camino y entonces será en Acayucan; ó si pueden venir por Montepío ó Santecomapa embarcados, entonces ganan vdes. mucho tiempo y se ahorran muchos trabajos.

No escribo al señor general en gefe, solo repitale vd. mis respetos, y que ya le probaré que puedo ser bueno para algo y no lo ha